

# LA CERÁMICA DE TORRE D'ONDA (BURRIANA, CASTELLÓN) EN EL CONTEXTO DE LOS ESTABLECIMIENTOS COSTEROS DEL NORTE DE LA CIUDAD DE SAGUNTO EN ÉPOCA IBERORROMANA



JOSEP BENEDITO NUEZ

PABLO MEDINA GIL

JOSÉ MANUEL MELCHOR MONSERRAT

ARTURO OLIVER FOIX

**Institut Català d'Arqueologia Clàssica**

TRAMA|11

TREBALLS D'ARQUEOLOGIA  
DE LA MEDITERRÀNIA ANTIGA

**LA CERÁMICA DE TORRE D'ONDA (BURRIANA, CASTELLÓN)  
EN EL CONTEXTO DE LOS ESTABLECIMIENTOS COSTEROS  
DEL NORTE DE LA CIUDAD DE SAGUNTO  
EN ÉPOCA IBERORROMANA**

# LA CERÁMICA DE TORRE D'ONDA (BURRIANA, CASTELLÓN) EN EL CONTEXTO DE LOS ESTABLECIMIENTOS COSTEROS DEL NORTE DE LA CIUDAD DE SAGUNTO EN ÉPOCA IBERORROMANA

**Autores:**

Josep Benedito Nuez

Pablo Medina Gil

José Manuel Melchor Monserrat

Arturo Oliver Foix

TRAMA|11

TREBALLS D'ARQUEOLOGIA  
DE LA MEDITERRÀNIA ANTIGA

**Institut Català d'Arqueologia Clàssica**

Tarragona 2023

Aquesta obra ha estat possible gràcies al projecte de recerca «Aplicación de nuevas técnicas y analíticas en el estudio del patrimonio arqueológico de Sagunto y la provincia de Castellón relacionado con la ocupación prerromana y romana como instrumento de gestión científica y turística» (UJI – A2020 – 01. Pla de Promoció de la Investigació a l'UJI 2020).

Aquesta obra ha passat revisió d'experts. / This is a peer-reviewed publication.

#### **Comitè Editorial**

Juan Manuel Abascal (Universitat d'Alacant, Espanya), Susan E. Alcock (Universitat de Michigan, EUA), Achim Arbeiter (Universitat de Göttingen Georg-August, Alemanya), Darío Bernal (Universitat de Cadis, Espanya), Yannis Maniatis (Centre Nacional de Recerca Científica Demokritos, Grècia), Luisa Migliorati (Universitat de Roma La Sapienza, Itàlia), Rosa Plana-Mallart (Universitat Paul-Valéry Montpellier 3, França) i Lucrezia Ungaro (Sovrintendenza Capitalina, Direcció de Museus de Roma, Itàlia)

© d'aquesta edició, Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)

Plaça d'en Rovellat, s/n, 43003 Tarragona

Telèfon 977 24 91 33

info@icac.cat - www.icac.cat

Durant els nou primers mesos de publicació, qualsevol forma de reproducció, distribució, comunicació pública o transformació d'aquesta obra només es pot fer tenint l'autorització dels seus titulars, amb les excepcions previstes per la llei. Adreceu-vos a CEDRO (Centre Espanyol de Drets Reprogràfics, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si heu de fotocopiar o escanejar fragments d'aquesta obra.

A partir del desè mes de publicació, aquest llibre està subjecte –llevat que s'indiqui el contrari en el text, en les fotografies o en altres il·lustracions– a una llicència Reconeixement-No comercial-SenseObraDerivada 3.0 de Creative Commons (el text complet de la qual es pot consultar a <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/deed.ca>). Així doncs, s'autoritza el públic en general a reproduir, distribuir i comunicar l'obra sempre que se'n reconegui l'autoria i les entitats que la publiquen i no se'n faci un ús comercial, ni lucratiu, ni cap obra derivada.

© del text, els autors

© de les fotografies i il·lustracions, els autors, llevat que s'indiqui el contrari

Primera edició: desembre del 2023

Coordinació editorial: Publicacions de l'ICAC

Correcció: Ramon Vidal Muntané

Imatge de la coberta: ceràmica procedent de Torre d'Onda (Borriana). Autoria: Museu Arqueològic de Borriana.

Disseny de la col·lecció i de la coberta: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Maquetació: Insitu Comunicació

Impressió: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Dipòsit legal: T 1199-2023

ISBN: 978-84-125214-4-3

DOI: 10.51417/trama\_11

# SUMARIO

---

1. Introducción . . . . .	7
2. El yacimiento de Torre d'Onda . . . . .	19
3. La cerámica: metodología . . . . .	25
4. La cerámica ibérica. . . . .	27
4.1. La cerámica ibérica a mano . . . . .	27
4.1.1. La cerámica ibérica de cocina. . . . .	27
4.2. La cerámica ibérica a torno . . . . .	28
4.2.1. Las formas . . . . .	29
4.3. La decoración pintada. . . . .	37
4.3.1. La temática geométrica. . . . .	37
4.3.2. La temática fitomorfa . . . . .	37
4.3.3. La temática zoomorfa . . . . .	37
4.3.3.1. Los peces . . . . .	38
4.3.3.2. El caballo . . . . .	38
4.3.3.3. Las aves . . . . .	41
4.4. La decoración plástica. . . . .	44
4.5. El simbolismo de la decoración cerámica . . . . .	46
4.6. Análisis de conjunto. . . . .	47
5. La cerámica romana: el repertorio anfórico . . . . .	49
5.1. Las ánforas tardorrepúblicas . . . . .	49
5.1.1. Ánforas de origen itálico . . . . .	49
5.1.1.1. Italia tirrénica . . . . .	49
5.1.1.2. Italia (costa adriática) . . . . .	52
5.1.2. Ánforas de origen peninsular . . . . .	53
5.1.2.1. <i>Hispania Ulterior</i> . . . . .	53
5.1.2.2. <i>Hispania Citerior</i> . . . . .	53
5.1.3. Ánforas de origen indeterminado. . . . .	56
5.2. Ánforas imperiales. . . . .	58
5.2.1. Bética . . . . .	58
5.2.2. Tarraconense . . . . .	58
5.3. Análisis de conjunto. . . . .	59
6. La cerámica romana: las paredes finas . . . . .	61
6.1. Producciones hispanas . . . . .	61
6.1.1. Litoral este de la <i>Hispania Citerior</i> . . . . .	61
6.1.1.1. Mayet II . . . . .	61
6.1.1.2. <i>Figlina</i> de Rubielos de Mora . . . . .	62
6.2. Producciones itálicas. . . . .	62
6.2.1. Mayet II . . . . .	62
7. Las producciones de cerámica de barniz negro . . . . .	65
7.1. Cerámica campaniense . . . . .	65

7.1.1. Campaniense A .....	65
7.1.2. Campaniense B .....	65
7.1.2.1. Campaniense B calena media .....	66
Lamboglia 1 / F2320, 2361 .....	66
Lamboglia 3 / F7541, 7544-7545, 7550-7553 .....	66
Lamboglia 4 / F1412-1416 .....	67
Lamboglia 5 / F2252, 2254-2255, 2257-2258 .....	67
7.1.2.2. Campaniense B calena tardía .....	67
Lamboglia 1 / F2320, 2361 .....	68
Lamboglia 2 / F1222 .....	69
Lamboglia 3 / F7541, 7544-7545, 7550-7553 .....	69
Lamboglia 4 / F1412-1416 .....	69
Lamboglia 5 / F2252, 2254-2255, 2257-2258 .....	70
Lamboglia 5/7 / F2252, 2254-2255, 2257-2258, 2283-2284, 2286 .....	70
Lamboglia 7 / F2283, 2284, 2286 .....	72
Pasq. 127 / F3121, 3122 .....	72
Lamboglia 10 / F3451 .....	72
7.1.3. Aretina de barniz negro .....	73
7.1.4. Barniz negro de pasta gris .....	73
<b>8. La cerámica itálica de cocina .....</b>	<b>77</b>
8.1. Repertorio formal .....	78
8.1.1. <i>Mortarium</i> , -a .....	78
8.1.1.1. Forma 1, Emporiae 36.2 .....	78
8.1.2. <i>Patina</i> , -ae .....	79
8.1.2.1. Forma 3, Luni I .....	79
8.1.2.2. Forma 4, Vegas 14 .....	79
8.1.3. <i>Caccabus</i> , -i .....	80
8.1.3.1. Forma Celsa 79.28 .....	80
8.1.4. <i>Opercula</i> , -i .....	80
8.1.4.1. Forma 1, Burriac 38.100 .....	80
8.1.4.2. Forma 1, Burriac 38.100 o forma 2, Celsa 80.7056 .....	81
8.1.4.3. Forma 6, Celsa 79.106 .....	81
8.2. Análisis de conjunto .....	82
<b>9. La cerámica altoimperial .....</b>	<b>85</b>
9.1. <i>Terra sigillata</i> .....	85
9.1.1. <i>Terra sigillata</i> itálica .....	85
9.1.2. <i>Terra sigillata</i> sudgálica .....	85
9.1.3. <i>Terra sigillata</i> africana A .....	85
9.2. Cerámica de cocina africana .....	85
<b>10. Conclusiones generales .....</b>	<b>87</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>95</b>
<b>Anexo 1. Informe arqueométrico de las cerámicas de Torre d'Onda .....</b>	<b>107</b>
<b>Resumen .....</b>	<b>135</b>
<b>Abstract .....</b>	<b>137</b>
<b>Índice de figuras .....</b>	<b>139</b>

# 1. INTRODUCCIÓN

DOI: 10.51417/trama\_11\_01

El debate que existe alrededor de la evolución del poblamiento iberorromano del territorio de Sagunto y la dificultad de interpretar algunos de los yacimientos ha puesto en evidencia el diferente nivel y calidad de la información histórica y arqueológica disponible. La organización de estas tierras en esta época es compleja, lo que significa que debió darse una estrategia general para establecer los diferentes asentamientos.

Sabemos muy poco de los límites del *territorium saguntinum*, y aunque todavía está por precisar en qué medida la fundación de *Saguntum* modificó el sistema de poblamiento ibérico existente en el siglo II a. C., es bastante probable que Torre d'Onda, localizado en la costa de Burriana (Plana Baja), estuviera vinculado a la ciudad de *Saguntum*. Pero si la delimitación del territorio ya resulta controvertida por la falta de evidencias claras cuando la ciudad recibió el estatuto municipal en tiempos de Augusto, todavía es más difícil para el periodo republicano. En efecto, las fronteras son muy imprecisas; F. Beltrán Lloris (1980, 251) ya apuntó, siguiendo criterios epigráficos, que el límite norte debía de estar en el río Mijares. No pocos autores contemporáneos identifican este río con el *Udiva* que describe el historiador latino Plinio (*NH* 3.20-21), es decir, con el límite norte de la *regio* de la Edetania ibérica, correspondencia que parece razonable. En la actualidad, el río y la zona del delta sirven para trazar el límite entre las comarcas de la Plana Alta y la Plana Baja de la provincia de Castellón. J. Corell (2002) explica que el propio río Mijares en época romana pudo haber actuado de frontera. G. Alföldy (1977a, 6, fig. 1) y F. Arasa (2009, 261) sitúan la divisoria un poco más al norte de este río, en la sierra de las Palmas, a unos 50 km al noreste de Sagunto. Por el oeste, probablemente se extendería hasta las proximidades de la localidad de Jérica, aunque bien pudo haber llegado hasta Viver, en la comarca castellonense del Alto Palancia, donde se ha hallado uno de los conjuntos epigráficos más importantes de la región. La zona de Segorbe, más

cercana a la ciudad de Sagunto, pudo haber formado parte de su territorio (Arasa 1992, 26). La línea interpretativa que siguen F. Arasa y L. Abad (1989, 67) es que el Pla de l'Arc (Cabanes, Plana Alta) pudo también formar parte de dicha jurisdicción. Por su parte, J. Corell (2002), basándose en la onomástica de los hallazgos epigráficos localizados en el yacimiento de Santa, describe que el *territorium saguntinum* debió de incluir también la comarca del Alcatén (Castellón). En el caso de Benicasim (Plana Alta) y Onda (Plana Baja), se ha propuesto su adscripción a Sagunto basándose en argumentos epigráficos y geográficos, aunque algunos historiadores muestran sus dudas de que sea así, de manera que las tierras pertenecientes a Benicasim y Castellón pertenecerían a *Dertosa* (Tortosa) o quizá a algún otro de los municipios romanos que mencionan Plinio (*NH* 3.4.23) y Ptolomeo (*Geograph.* 2.6.63), pero cuya ubicación hoy todavía desconocemos (Járrega 2011, 440). Por el suroeste no disponemos de suficientes datos para distinguir las fronteras que separaban los *territoria* de *Saguntum* y *Edeta*, mientras que por el sur se ha llevado la demarcación hasta el norte de Puzol, donde se encontró una inscripción funeraria que nombra a un magistrado que ocupó la edilidad en *Saguntum* (*CIL* II<sup>2</sup> 14, 618; Cebrián 2000, 41), o entre los actuales términos de Massamagrell y La Pobla de Farnals, quizá en el barranco del Carraixet (Corell 2002, 20). Más abajo la zona dependería de *Valentia*.

Este trabajo está orientado a cubrir una parte del conocimiento arqueológico del agro inmediato a la ciudad romana de *Saguntum*, sobre todo el referido al final de los yacimientos ibéricos. Con este objetivo, queremos contribuir a la superación del vacío existente en la investigación de un periodo que resulta fundamental para interpretar correctamente las primeras fases de ocupación romana. La escasez de datos está motivada sobre todo por una falta de investigación específica y sistemática en los yacimientos; por ello, hemos planteado abordar la problemática centrándonos

en Torre d'Onda, un lugar que es clave para entender cómo se articuló el impacto de la presencia romana y qué formas de asentamiento pudo adoptar Roma en esta zona desde el siglo II a. C., es decir, en la fase que coincide con la reconstrucción de la ciudad de *Saguntum*.

Torre d'Onda es un enclave portuario de época iberorromana localizado 400 m al sur de la escollera de poniente del puerto de Burriana, sobre un espacio sobreelevado del cordón litoral fósil. Esta zona se caracteriza por la existencia de espacios lagunares, marjales y albuferas, que hoy en día se encuentran completamente colmatados. En este contexto geográfico, la proximidad de la Vía Heraclea y del Caminàs, antiguas vías litorales de origen prerromano, junto con la existencia de varios cursos fluviales, entre los que destaca la cuenca hidrográfica del río Mijares y los ríos Belcaire y Anna o de Bechí, en el entorno de las últimas estribaciones de la sierra de Espadán, favorecieron el emplazamiento de varios asentamientos de época ibérica. Estas tierras costeras, en efecto, fueron siendo ocupadas gradualmente por poblaciones adscritas a la cultura ibérica. Es-

pecialmente a partir del siglo VI a. C., se ha confirmado un relevante incremento de yacimientos en los relieves que delimitan los depósitos de piedemonte, y desde entonces se ha producido un cambio escalonado en las formas de explotación económica por parte de estas comunidades, especialmente a partir del Ibérico pleno. Sin embargo, son pocos los yacimientos conocidos que ocuparon las tierras más próximas a la franja de la costa en época iberorromana: el puerto del Grau Vell (Sagunto, Campo de Murviedro), Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Plana Alta), Orpesa la Vella (Oropesa del Mar, Plana Alta), Calamó y Torre d'Onda, estos últimos en Burriana (Plana Baja) (fig. 1). Otras poblaciones prefirieron una ubicación en pequeños promontorios localizados junto a los marjales (Aranegui 2015, 13). Precisamente en estas zonas litorales, el poblamiento estudiado del Ibérico final se completa con numerosos asentamientos inventariados: El Solaig y La Muntanyeta de Sant Antoni (Bechí, Plana Baja), La Punta y L'Horta Seca (Vall de Uxó, Plana Baja), El Castellar (Chilches, Plana Baja), El Castell (Almenara, Plana Baja), Vinarragell (Burriana, Plana Baja),

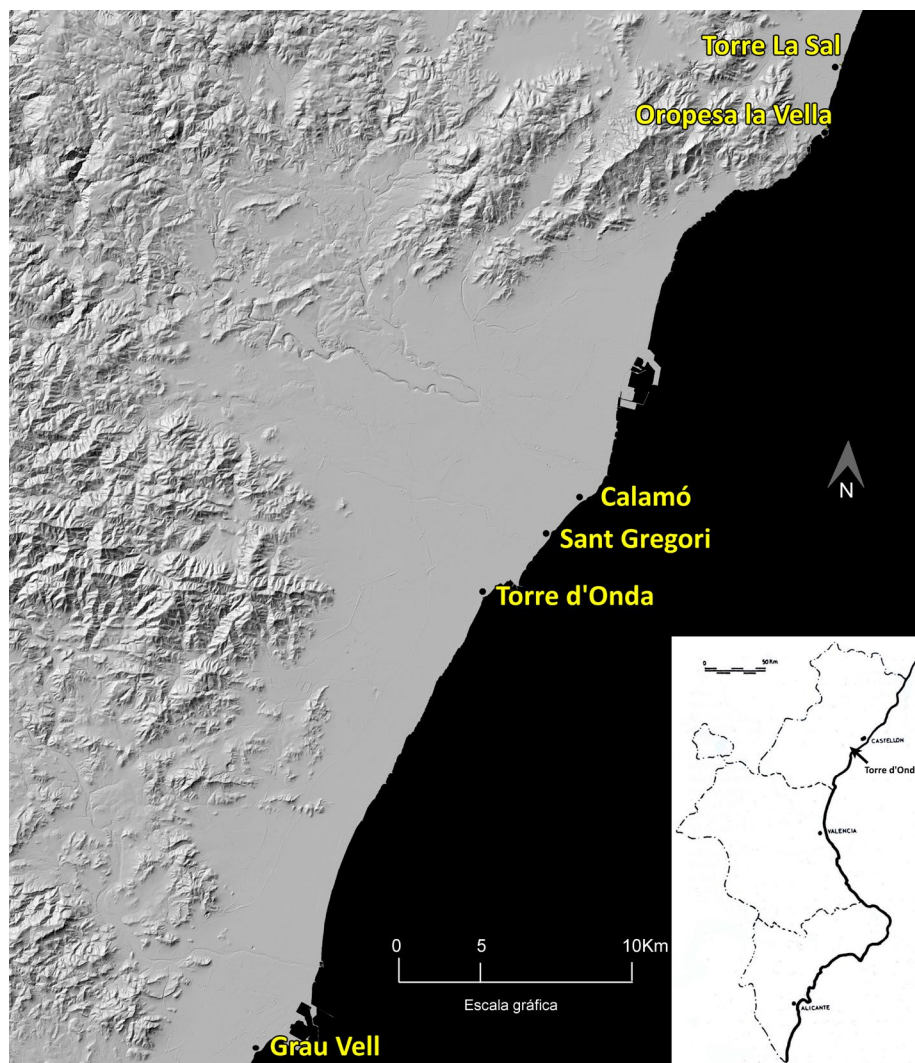


Figura 1. Principales yacimientos citados en el texto ubicados sobre la línea de costa.



El Torrelló del Boverot (Almazora, Plana Alta) y El Pujol de Gasset (Castellón de la Plana, Plana Alta). De esta época, la función del yacimiento de Benafelí (Almazora, Plana Alta) como fondeadero ha sido comúnmente aceptada, según se desprende de los hallazgos submarinos (Ramos, Wagner y Fernández 1984; 1991; Arasa 2000, 111; Arasa 2002, 230; Cisneros 2002, 132). Con todo, la falta de excavaciones arqueológicas en la mayoría de los yacimientos impide aportar datos más allá de indicar que pertenecen a esta fase tardía de la cultura ibérica. Por otro lado, se han hallado materiales cerámicos descontextualizados en L'Alcúdia (Nules, Plana Baja), La Regenta (Alquerías, Plana Baja), El Camí Palmeral, El Tirao, El Camí Corrent, El Palau y Sant Gregori (Burriana, Plana Baja) (fig. 2).

Según las fuentes literarias, Sagunto fue aliada de Roma en su lucha contra Cartago (Livio 28.39.17; Salustio, *Hist.* 2.64; Plinio, *NH* 3.20) y, tras el fin de la Segunda Guerra Púnica, pasó a la órbita de Roma como *civitas foederata*, según informa Cicerón (*Balb.* 9.23). Lo hizo al menos hasta el 56 a. C. Pero poco después de esta fecha y por un corto espacio de tiempo, entre, *grosso modo*, dos y cuatro décadas, aparece en la epigrafía monetaria como *colonia Saguntum*, con la referencia a los ediles de la colonia. En un momento cercano a esa etapa, Sagunto se había visto favorecida por el otorgamiento del beneficio de la ciudadanía romana por parte de Cn. Pompeyo Magno y su compañero de armas Q. Cecilio Metelo. Conocemos los nombres de los Fabios de Sagunto (Cicerón *Balb.* 22.51) por constituirse en clientes por parte de estos dirigentes romanos; el sistema clientelar era una estrategia muy utilizada en *Hispania* durante las guerras civiles de la época tardorrepública.

La reducida extensión del *oppidum* ibérico de Arse, unas 8 o 10 ha, localizado en el extremo occidental de la cima del castillo, obligó a adaptar el urbanismo romano a la particular orografía del cerro. La reconstrucción que tuvo lugar al inicio del siglo II a. C. permitió ampliar el perímetro de la ciudad. En un comienzo, la *civitas* romana se implantó donde antes lo había hecho la población ibérica, incluyendo también el sector en el cual están instaladas en la actualidad las plazas de los Estudiantes, Armas, Conejera y Almenara del castillo. Sobre la cima oriental levantaron un templo del cual desconocemos su advocación. Tipológicamente, ha sido interpretado como un edificio de proporciones cuadradas, podio, pronaos, sala o cella y una cisterna delantera que fue amortizada al final del siglo II a. C. (Aranequi 1992, 71). Pero cabe destacar que se trata de un edificio excavado parcialmente por González

Simancas entre 1933 y 1935, lo que inequívocamente dificulta el estudio de una estructura arquitectónica levantada sobre una topografía muy accidentada en el límite septentrional del foro municipal. Su realización probablemente se acometió sobre un antiguo lugar sacro, circunstancia que también se ha documentado en la excavación de otros templos del área ibérica, como en el santuario de La Luz (Verdolay, Murcia) y el santuario de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia). Ante esta situación, parece lógico relacionar la arquitectura de estas edificaciones con las características de otros templos que siguen un planteamiento estructural romano que, como en Sagunto, se han excavado en otras ciudades, como por ejemplo el primer templo de Torreparedones (Castro del Río - Baena, Córdoba), el templo dedicado a Juno de *Ilici* (La Alcudia de Elche, Alicante) o el de *Italica* (Santiponce, Sevilla), y en santuarios ibéricos aislados como el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) o el Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Por ello, cabe destacar el hecho de que se trata de lugares de culto que, en su inmensa mayoría, están enclavados en zonas densamente pobladas y bien comunicadas, que se divisan fácilmente desde las principales vías. A los pies del cerro del Castillo de Sagunto se localizan dos importantes rutas de caminos; el corredor que forma la Vía Heraclea-Augusta era un lugar de paso obligado entre el norte y el sur de *Iberia*, mientras que en Sagunto también tiene inicio la vía que, siguiendo el curso del río Palancia, se dirigía al interior de la Península. Por su parte, el espacio reservado para la necrópolis en el siglo II a. C. continuó ocupando el mismo lugar que en las centurias precedentes. Del estudio de los ajuares, se esbozan algunas características generales de este periodo, como el hallazgo de cálatos y la ausencia de armas (Oliver 2016, 121-122).

En el crecimiento de la ciudad jugaron un papel fundamental las actividades económicas realizadas a través del puerto del Grau Vell, que está emplazado en El Alter de Colomer, un promontorio localizado junto al humedal conocido como la Marjal del Moro, en el tramo septentrional del golfo de Valencia, uno de los puntos de atraque de mayor interés de la costa valenciana, con trazado urbanístico y área de almacenaje. Probablemente la característica más relevante de la economía de la región sería el comercio del mineral de plata y, sobre todo, las mercancías de procedencia agrícola. Sagunto tuvo un rol esencial en un circuito comercial en el que también estaban presentes otros emplazamientos de la costa peninsular y del Mediterráneo, la Galia, el norte de África y, especialmente en esta etapa, Italia.

En cuanto al reducto defensivo del cerro del castillo, el estudio de las producciones cerámicas campanienses ha permitido fechar de forma clara el momento de construcción de la nueva fortificación a principios del siglo II a. C. Sagunto debió de tener una doble línea de murallas, con torres de planta rectangular y un acceso acodado con rampa, cercano a una posible barbacana en la plaza de los Estudiantes. Junto a la puerta y en la parte interior del recinto fortificado se construyeron dos estancias, en una de las cuales durante los trabajos de excavación se encontró un elemento pétreo betiliforme, lo que parece indicar la existencia de un lugar de culto betílico (Martínez 2012). En relación con la construcción defensiva, una de las inscripciones más antiguas halladas en Sagunto menciona la reparación o reconstrucción de la muralla de la ciudad (*turris et muros*) en el siglo I a. C., cuando eran magistrados *Titianus* y *Lucilius*, siguiendo la disposición del senado (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 361). De esta época, las excavaciones arqueológicas han documentado las torres que excavó I. Pascual Buyé en 1992 y 1997, una de ellas localizada junto a la puerta medieval de acceso al castillo, en el exterior de la plaza de los Estudiantes, y la torre de la plaza de San Fernando, frente al Anticuario Epigráfico, de la que apenas se conoce su planta (Hernández 2004; Aranegui 2004). Por su parte, la información que ha aportado el llamado muro de Diana, situado en la parte trasera de la iglesia de Santa María, plantea una incógnita en cuanto a la investigación de la época tardorrepública en la ciudad. Inicialmente había sido relacionado con el basamento del templo de Diana o *Artemision* (García y Bellido 1963), edificio que cita el historiador Plinio (*NH* 16.216) y que habría resistido a la destrucción del municipio por parte de Aníbal, tal y como describe Tito Livio. A. Chabret (1888) interpretó el muro como parte del templo de Diana y puso de manifiesto las opiniones dispares al respecto de su ubicación; mientras que P. A. Beuter, F. Diago y A. Valcárcel confirmaron la situación del templo coincidiendo con A. Chabret, para G. Escolano se encontraría debajo del actual convento de la Trinidad. Sin embargo, C. Aranegui opina que se trataría de los restos de una muralla, hipótesis que también es defendida por M. Olcina. Tras realizar excavaciones arqueológicas, el muro ha sido considerado como vestigio de la construcción defensiva posterior a la Segunda Guerra Púnica; pero esta interpretación no satisface a todos los investigadores, pues la alineación de los restos no coincide con la orientación de ningún lienzo amurallado conocido, ni se han encontrado nuevos vestigios relacionados con el *Artemision*, por lo que no se deberían descartar nuevas teorías. Por otra parte, I. Pascual describió una línea de

murallas situada entre la calle Mayor, que haría de ronda interior, y la calle Camino Real, que sería la ronda exterior, a partir de la cual se extenderían las necrópolis (Pascual Buyé 1991). En este sentido, Chabret describió la existencia, en el número 60 de la calle Camino Real, de una torre cuadrada, y a continuación un trozo del muro con base de sillares (Chabret 1888).

En diferentes zonas de la ciudad se iniciaron cambios urbanísticos poco más de un siglo más tarde, que seguían un claro planteamiento arquitectónico itálico. Hoy en día, en un sentido más amplio se puede definir cómo eran las construcciones destinadas a albergar los edificios públicos y las áreas cementeriales. Sin embargo, no conocemos el tipo de arquitectura doméstica de esta época. Se ha sugerido que debió de continuar el tipo de construcción ibérico, en función de los precedentes encontrados en la parte baja de la ciudad, concretamente en la plaza de la Morería, donde se excavó un conjunto homogéneo de cimentaciones de mampuesto de barro. Estos elementos constructivos, en cuanto a la técnica de fabricación y los materiales cerámicos recuperados, han permitido interpretarlos como una arquitectura ibérica. Durante los trabajos arqueológicos se registró cerámica ibérica de los periodos pleno y final (Marín Rubio 2005, 70), cerámica púnica y sobre todo campaniense A y B (Melchor 2013a, 116). Lo mismo sucede con las excavaciones realizadas en el solar de las calles Huertos, Remedio y Ordóñez (Melchor y Benedito 2005). Atendiendo a estos hallazgos, se puede exponer que la población iberorromana de *Arse-Saguntum* se extendió probablemente en dirección norte por la vertiente más próxima al cauce del río Palancia.

En lo concerniente a la secuencia de ocupación y el desarrollo constructivo documentado en Sagunto, es similar al que se ha evidenciado en el asentamiento de La Punta (Vall de Uxó), 16 km al norte de Sagunto. La Punta, uno de los *oppida* ibéricos más importantes de la zona, está dispuesto sobre una altiplanicie y tiene una extensión de aproximadamente 4,5 ha. En la cima se encontraron evidencias materiales del Bronce final - Hierro antiguo, ibéricos, romanos y medievales. Respecto a las cerámicas posteriores al siglo III a. C., el conjunto se compone de fragmentos de cerámica de barniz negro, que abarcan desde los talleres del noreste peninsular hasta cerámica campaniense A y B, aretina de barniz negro, cerámica gris ebusitana e ibérica decorada (Melchor y Benedito 2021, 189).

Por su parte, en el yacimiento del Grau Vell las excavaciones han confirmado que tuvo lugar un destacado cambio urbanístico en el siglo II a. C. El espacio se organizó en torno a una torre, lo que

obligó a cambiar la orientación de las alineaciones urbanas, y también se construyó un dique, en cuyo extremo pudo haberse levantado un faro (Aranegui 2004). Se trata de la principal infraestructura portuaria de la zona entre el siglo VI a. C. y al menos el siglo V de nuestra era, y durante todo el periodo romano fue uno de los *portus* principales de la costa levantina (De Juan Fuertes 2003, 235). Entre las construcciones adscritas a los siglos III y I a. C., destacan los restos de un almacén y de las infraestructuras que permitirían que las naves de gran tonelaje pudieran estibar en el puerto. Con todo, en las excavaciones no se documentó ningún fragmento de vajilla itálica importada, pero sí de cocina púnica (Albelda 2015, 97). De este periodo, las primeras campañas de excavación realizadas en el yacimiento entre 1974 y 1976 registraron únicamente 3 fragmentos de bordes de ánforas de los grupos A, B y E de Mañá, 2 cuellos de ánfora grecoitálica y 5 fragmentos de bordes de ánforas Dressel 1A y B. Las cerámicas finas pertenecen exclusivamente a 49 fragmentos pertenecientes a las producciones de barniz negro en sus múltiples variantes: campaniense A y B, cerámica gris, campaniense A tardía, barniz negro de tipo Languedoc y talleres del noreste peninsular (Aranegui 1976, 44; Aranegui 1982, 74-81). A lo largo de las distintas campañas del Grau Vell ha quedado patente la abundancia de material cerámico de época alto y bajoimperial, pero también la escasez de cerámica itálica tardorrepública. Durante las campañas de 1982 y 1983, en el interior del torreón, junto a varios fragmentos de cerámica ibérica, aparecieron un fragmento de tapadera, una olla, una lucerna, dos fragmentos de cuello de ánfora grecoitálica y una copa de campaniense tardía, hallazgos que se datan entre los siglos III y I a. C. (Barrachina *et al.* 1983, 213-223, fig. 8). En los trabajos realizados entre 1994 y 1996, los estudios se centraron exclusivamente en el análisis de los niveles bajoimperiales y materiales tardíos (Aranegui *et al.* 1998, 208). Respecto a los hallazgos subacuáticos, a 500 m de la costa y 8 m de profundidad se ha recuperado material anfórico heterogéneo, de vajilla y cepos cuya cronología abarca desde el siglo II a. C. al II d. C. (De Juan 2003, 231).

Las guerras sertorianas tuvieron una notable incidencia histórica en las tierras de la costa peninsular en el siglo I a. C., pues involucraron a las poblaciones indígenas. Son numerosas las fuentes históricas que nos hablan del conflicto, aunque presentan ciertas dificultades como la imprecisión geográfica a la hora de describir algunos acontecimientos (Principal *et al.* 2017). Sagunto, al igual que la zona sur, había manifestado su lealtad al grupo senatorial representado por Pom-

peyo y Metelo (Barceló y Ferrer 2007, 184), y por este motivo, como se ha comentado, la familia de los Fabios sería recompensada con la ciudadanía romana entre los años 72-71 a. C. (Cicerón *Balb.* 22.51). Sin embargo, según testimonios de Plutarco (*Sert.* 21) y Salustio (*Hist.* 2.64), la ciudad de Sagunto había caído en manos de Sertorio, quien procedió a bloquear las puertas y reparar las propias murallas. En la zona edetana la contienda civil se centró sobre todo en el 75 a. C. Las fuentes escritas citan a 30 millas de Sagunto la ciudad de *Sucro*, población que se sitúa en la desembocadura del río Júcar. Según Plinio (*NH* 3.3.20), este topónimo se refiere al río que separaba la Edetania de la Contestania. También aparece citado en relación con una batalla de la guerra sertoriana (Uroz 1984), y con el propio puerto (*Sucronen Portum*) y población correspondiente (Estrabón 3.4.6; *Ravennate* 304.7; 342.15; Séneca, *De Benef.* 5.24.1). Las fuentes también describen las batallas de Sagunto y los enfrentamientos en torno a la línea del río Turia, cercanos a *Valentia*, que fue destruida (Salustio *Hist.* 2.97.6; Plutarco *Pomp.* 18).

Años más tarde, de nuevo las guerras civiles asolaron la región. Pompeyo encontró apoyos en la población saguntina, pues había gestionado la provincia mediante lazos de clientelas en distintos emplazamientos a lo largo del conflicto. Sabemos que Julio César pasó por la ciudad en el año 45 a. C. (Orosio 6.16.6), pues Arquecio llevaba consigo cinco estandartes que había tomado de los saguntinos (*BHisp.* 10.1), lo que indica que hubo un enfrentamiento contra las fuerzas de César. Sin embargo, según los testimonios de Nicolás de Damasco, también se indica que los saguntinos habían pedido ayuda a César (*De vita Aug.* 11).

A partir del gobierno de Augusto, Sagunto se convirtió en motor de desarrollo urbano, territorial y productivo. La ciudad se extendía en varias terrazas que se formaron desde el río Palancia y que iban ascendiendo hasta el escenario del teatro, la plaza del foro y el área occidental de la cima del castillo. Asentada en la desembocadura del río y sobre el corredor que forma la Vía Augusta, fue lugar de paso obligatorio entre el norte y el sur de la Península. Este proceso de monumentalización arquitectónica coincidió con el que se estaba llevando a cabo en otras ciudades hispanas, a raíz de la pacificación tras las guerras civiles. En tiempos de Augusto, sabemos que la ciudad recibió el estatuto municipal porque hay una inscripción fechada en los años 4-3 a. C. que así lo demuestra (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 305), que se ha querido relacionar con la visita de Augusto a *Tarraco* entre los años 15 y 12 a. C., y también por el relato de Plinio. Los hallazgos numismáticos mencionan igualmente esta

municipalización (Ripollès y Llorens 2002; Ripollès y Velaza 2002).

En Sagunto tiene inicio la vía que siguiendo el curso del río Palancia se dirigía a Teruel y al interior de la península ibérica. La situación portuaria de la ciudad, su ubicación junto a la Vía Augusta y la ruta que daba paso al interior y, evidentemente, el apoyo de Roma hicieron de la urbe un importante centro económico donde las actividades agrícolas tuvieron un gran papel. Marco Porcio Catón, en su tratado *De Agricultura* (VIII), menciona la excelencia de sus higos, mientras que el descubrimiento de una producción local de ánforas en los márgenes del río Palancia (Ribera 1982, 39) evidencia la comercialización de productos agropecuarios, sobre todo grano y vino. El hallazgo de alfarerías que se dedicaban a la fabricación de ánforas, como es el caso del yacimiento de La Punta, que pese a que no han sido estudiadas sabemos que se relacionan con una producción de Dressel 2-4, y también las que se elaboraron en El Puig de Santa Maria y en Els Arcs de Estivella, e indudablemente las de Sagunto, que también producen Dressel 2-4 (Mantilla 1986, 568-569; Aranegui y Mantilla 1987; Aranegui 2004), indican que la agricultura está derivando hacia la viticultura; de ahí también la existencia de un santuario dedicado a *Liber Pater*, divinidad protectora de la viña (Melchor *et al.* 2021-2022). Este proceso no es aislado, ya que también se ha estudiado en el Camp de Tarragona (López y Prevosti 2010; Otiña y Ruiz 2000). Con todo, la fama que alcanzó el vino de la zona saguntina en época imperial parece que no fue precisamente buena, según se desprende de la información proporcionada por escritores como Juvenal (*Sat.* 5.29) y Frontón, este último en su correspondencia con el emperador Marco Aurelio (*Epistulae* 1.4.8-13). La mala calidad de los caldos acompaña también a la de los propios vasos que irían ligados al consumo del vino (Marcial 4.46, 12-17; 8, 6, 1-4; 14; Plinio *NH* 35.160-161).

En esta dinámica económica que se hallaba en crecimiento jugó un rol esencial la acuñación de monedas. Sagunto emergió como el centro de un territorio que orquestaba los mercados próximos, lo que reforzó la necesidad de aumentar el circulante monetario. Entre el 195 y el 130 a. C. se acuñaron dracmas que seguían los diseños del siglo anterior, pero sobre todo fue la puesta en circulación de una gran variedad de divisores de bronce, lo que indica el gran empuje que se dio de este particular. En las unidades de bronce de *Arse* se representó asiduamente el clásico tipo iconográfico ibérico de la cabeza masculina y el jinete con lanza, junto al nombre de la ciudad, lo que denota un rápido proceso de adopción de este motivo que previamente ya había puesto en marcha la capi-

tal, *Cese-Tarraco*, por lo que podría tratarse de una imitación de esta ceca. A fines del siglo II a. C., debido a la estrecha relación comercial con Roma y al control que esta ejercía sobre todo el Mediterráneo occidental, se inició la acuñación de denarios en lugar de dracmas. Estas monedas integraron los diseños romanos, pero combinados con leyendas ibéricas para referirse a los magistrados (Oliver 2016, 125). En esta etapa se constata por primera vez el etnónimo latino *Saguntinum*, que acompañaba el nombre de *Arse* (Ripollès y Llorens 2002). Pero a pesar del peso que tenía la tradición ibérica en la zona, las leyendas monetales ibéricas acabaron por desaparecer a mediados del siglo I a. C. para dar paso a las latinas. Ello coincidió con el momento en que, atendiendo al estudio de estas amonedaciones, la ciudad adquirió el estatus de colonia.

La irrupción hegemónica de Roma comportó crecientes transformaciones en el plano económico en el territorio saguntino durante estos siglos. El comercio de productos itálicos se intensificó, tanto en cuanto al abastecimiento de envases de transporte como de vasijas de mesa y de cocina. No obstante, continuaron llegando productos del área púnica, que ya habían estado presentes a lo largo de toda la etapa ibérica, pues no hay que olvidar que zonas como Cádiz, Ibiza o Túnez están dominadas también por Roma. En cuanto a la sociedad, la comunidad ibérica es la que gobierna la ciudad, como demuestran los nombres de ciertos magistrados locales que se han registrado en algunas monedas con grafía ibérica (*Ikorbeles* y *Balkakaltur*), así como el uso continuado de la escritura ibérica. Por tanto, es evidente que todavía existe un fuerte contenido indígena en Sagunto, al menos durante esta primera etapa de expansión romana. La escritura ibérica permaneció en epígrafes públicos monumentales hasta la época Julio-Claudia, o incluso en un epitafio de época romana escrito en ibérico. En 1993 se dio a conocer un bloque de piedra, con el epígrafe ibérico ---*Jku · eba*---, hallado en el teatro romano de Sagunto (Velaza 2002). Por lo que respecta al fragmento de arquitrabe con la inscripción en dos lenguas [... *M(arcus)? · F(jabius M(arci) · l(ibertus) · Isidorus · coerau[it, -erunt ...]* / [...*ītor : tebanen : otar : koroto*...]) (CIL II<sup>2</sup>/14, 301), se discute todavía si es un epígrafe bilingüe o mixto, mientras que su uso tampoco es obvio. Estos hallazgos demuestran que en esta etapa había un interés general en conservar una característica tan propia del pueblo ibero como es su lengua (Oliver 2016, 127). Sin embargo, la nobleza ibera, en el contexto de la romanización generalizada, es decir, la transición de los diferentes modos de vida de estas comunidades hacia la nueva realidad provincial roma-

na, fue asumiendo a todos los niveles las nuevas formas sociales, para finalmente acabar siendo sustituida por la latina. En este sentido, Alföldy (1977b; 1984) considera factible el fenómeno que hemos venido llamando «romanización de las élites ibéricas», al menos por lo que se refiere a la *gens* Baebia, a través de los mecanismos legales de concesión de derechos de ciudadanía. Se han atestiguado más de setenta miembros de esta familia en las inscripciones de la ciudad y su territorio, junto con otras documentadas en *Edeta*, *Valentia* y *Dertosa*. Algunos lograron ser senadores romanos, pero lo cierto es que también aparecen en Roma. En cuanto al origen de los Baebios saguntinos, E. Hübner y M. González Simancas han argumentado que puede estar relacionado con el senador romano *Quintus Fabius Tamphilus*, quien, según Tito Livio (21.6), en el 219 a. C. debió de entrevistarse con Aníbal y una embajada de Sagunto para exigir al general cartaginés el cese de los ataques a esta ciudad.

La ciudad de Sagunto pasó a convertirse en *municipium civium romanorum* en el año 4 o 3 a. C., según se puede deducir a través del epígrafe procedente del pedestal de una estatua dedicada a Augusto por el municipio saguntino que se encontró en las excavaciones del foro (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 305), y por las informaciones de Plinio (*NH* 3.3.20). Este nuevo estatus jurídico y administrativo representó también un cambio muy importante en la sociedad. Desde los últimos años se había asistido a transformaciones de la dinámica poblacional del entorno de la población saguntina, que progresivamente se fue desplazando a zonas más llanas del piedemonte. Podría ser un caso parecido al *oppidum* ibérico de *Edeta*, que había ocupado el Tossal de Sant Miquel (Liria, Campo de Turia) desde principios del siglo v a. C. hasta que fue destruido, probablemente, en los inicios del siglo II a. C. Entonces la ciudad trasladó su emplazamiento a la zona baja del Tossal, muy cerca de la actual Liria, a un lugar más acorde con la concepción que tenían los romanos del urbanismo. *Edeta* sufrió episodios de destrucciones, incendios y saqueos entre los años 175 y 150 a. C. de los que difícilmente se pudo recuperar; así, las 15 ha de superficie ocupada en el momento de máxima expansión quedaron reducidas a un pequeño núcleo de habitación en la parte superior del cerro, donde está el actual monasterio, y con ello se abandonó el sistema defensivo del dominio edetano. El cerro continuó habitado, aunque desconocemos si estaría ocupado por un templo o tal vez permaneció una fortaleza militar o punto de vigilancia. Las evidencias arqueológicas atribuidas al siglo I a. C. y al cambio de era son realmente escasas. Muy interesante, sin embargo, es

el hallazgo en la parte superior del cerro de un tesoro formado por 994 monedas de plata, un denario ibérico, un victoriato y 961 denarios romanos, del momento final de la República, que por la moneda más reciente se ha fechado en el año 44 a. C., tras el conflicto entre César y los hijos de Pompeyo (Ripollès 1982, 315; Amela 2010, 14). La época imperial marcó el inicio de una nueva etapa de esplendor en la ciudad, pero esta vez en el llano (Escrivà, Martínez y Vidal 2001).

En este contexto, las excavaciones arqueológicas reflejan que Sagunto pasó a ser la principal ciudad de la zona. Por otro lado, los yacimientos de La Punta (Vall de Uxó) y de El Solaig (Bechí) también se abandonaron en el primer cuarto del siglo II a. C. En el monte de El Solaig, en uno de los extremos de la sierra de Espadán, se localiza un poblado de aproximadamente 2 ha en el que se han documentado restos de construcciones ibéricas y de la Edad del Bronce, junto a cerámicas del Hierro antiguo e importaciones fenicias. La fase final del yacimiento corresponde al siglo II a. C., pues a esta época pertenecen las primeras importaciones de cerámica campaniense A y de ánfora itálica (Arasa 1995, 407; Arasa 2001, 107; Járrega 2011, 73; Arasa 2017, 107). Respecto a la Muntanyeta de Sant Antoni (Bechí), se localiza al norte de El Solaig, en un monte de pendientes abruptas. En este yacimiento se ha hallado gran cantidad de cerámica ibérica y cerámica campaniense A, un fragmento de copa Lamboglia 49, un fragmento de posible imitación de campaniense y un fragmento de ungüentario de barniz negro (Arasa 2001, 108; Járrega 2011, 75; Arasa 2017, 107). Por su parte, en el yacimiento de La Balaguera (La Pobla Tornesa, Plana Alta) se ha constatado una continuación del hábitat ibérico hasta mediados del siglo I a. C. La Balaguera está situado a 16 km al suroeste de la población marítima de Torre la Sal. Tenía 4,5 ha de superficie y controlaba el paso de la Vía Heraclea (Oliver 2016, 129).

De nuevo se ha constatado un cambio en la configuración territorial a fines del siglo II a. C., ya que *Valentia* fue fundada como un emplazamiento clave a nivel militar por el cónsul de *Hispania* Décimo Junio Bruto con el nombre de *Valentia Edetanorum*, probablemente en el 138 a. C., lo que debió significar la reducción del territorio de Sagunto por el sur. Respecto a la población de *Sucro*, que Plinio dice que cuando él escribe ya había desaparecido (Plinio, *NH* 3.20), todavía subsistía durante el desarrollo del conflicto civil entre Pompeyo y César (Séneca, *De Benef.* 5.24). Por el norte, ya dentro del siglo I a. C. había desaparecido la población portuaria de Torre la Sal y posiblemente La Balaguera, y había quedado una amplia superficie de terreno entre *Dertosa* y

*Saguntum* que resulta difícil de adscribir a una ciudad o a la otra. El centro urbano de Torre la Sal está ubicado en la playa del mismo nombre, en la Ribera de Cabanes, y su extensión pudo llegar a las 10 ha. Este yacimiento se ha relacionado con *Onusa*, ciudad portuaria situada entre el Ebro y *Saguntum*, que fue saqueada por Escipión después de la batalla naval de las bocas del Ebro en el 217 a. C. (Livio, 22.20.4). El propio Livio (21.22.5) había mencionado anteriormente esta ciudad emplazándola entre Cartagena y el río Ebro (Oliver 2013, 124-134). En cuanto a las excavaciones relacionadas con niveles iberorromanos, estas han sacado a la luz la planta de varias casas con patio. Por lo que respecta al yacimiento subacuático, se han recuperado fragmentos de ánforas grecoitalicas, Dressel 1 - Lamboglia 2, Dressel 1 - Uenze I A, Dressel 1 - Lamboglia C, cepos de ancla de plomo y anclas, hallazgos que reflejan la existencia de intensas redes comerciales entre fines del siglo III y mediados del siglo I a. C. (Flors 2009, 175-176). Por su parte, los estudios que se han llevado a cabo sobre los materiales de importación para los siglos II y I a. C. destacan la ausencia de formas antiguas de campaniense A y de ánforas grecoitalicas de transición (Arasa 2001, 94). En los análisis realizados sobre los trabajos llevados a cabo en la década de 1980 se ha destacado la predominancia de la campaniense A sobre la B calena; la fase de abandono del yacimiento se ha fechado entre el 100-90 a. C. y el 80-70 a. C., en relación con las destrucciones ocasionadas por la guerra sertoriana. Con todo, otros estudios valoran que Torre la Sal pudo tener problemas debido a la subida del nivel marino (Ruiz y Carmona 2009; Carmona, Ruiz e Ibáñez 2014, 177), lo que pudo ocasionar la inutilización de la zona de desembarco e inundar la población. Respecto a las últimas intervenciones arqueológicas, estas han recuperado material anfórico grecoitalico, Dressel 1A, B y sobre todo 1C. En cuanto a las formas campanienses, a diferencia de las primeras campañas, ahora se manifiesta una preponderancia de las producciones calenas sobre la campaniense A, lo que indica que el sector excavado sería abandonado en los decenios centrales del siglo I a. C. (Flors 2009, 206).

En la zona también se ha investigado una tipología de asentamientos más pequeños, como el yacimiento de Sant Josep (Vall de Uxó, Plana Baja) que perdura de la etapa anterior, El Torrelló del Boverot (Almazora, Plana Alta), La Rochina (Soneja, Alto Palancia), El Castellar (Chilches, Plana Baja) y Els Terrers (Sagunto, Campo de Murviedro). El yacimiento de El Torrelló del Boverot está ubicado sobre una terraza en el margen izquierdo del río Mijares. Las excavaciones han constatado que su fase inicial tiene lugar en el Bronce final

- Hierro antiguo, con materiales de importación fenicios, pero también se ha registrado una fase tardorrepública fechada en el siglo II a. C. Se ha encontrado cerámica campaniense A y B, un fragmento de pico de lucerna de barniz negro y un fragmento informe de ánfora itálica (Arasa 1995, 402-403; Arasa 2001, 104-105; Járrega 2011, 52). Los montes de El Castellar (Chilches) están localizados junto a la planicie litoral. De época iberorromana se han documentado escasos elementos materiales, concretamente un fragmento de ánfora grecoitalica, 6 fragmentos de ánfora indeterminada con arranques de asa mezclados con fragmentos púnicos y algunas monedas (Arasa 2001, 127; Járrega 2011, 117). En la zona conocida como la Valle de Segó, entre Faura y Sagunto, se localiza el yacimiento iberorromano de Els Terrers. Junto con las cerámicas ibéricas y fenicias, se han registrado importaciones púnicas y campanienses (Melchor *et al.* 2008, 165).

Respecto al territorio de Torre la Sal, al norte del Mijares, a partir del estudio de la distribución de los yacimientos se planteó que no había pequeños asentamientos fechados en el Ibérico pleno. El cambio se manifiesta a mediados del siglo II a. C., momento en que a partir de las últimas intervenciones arqueológicas se deduce una mayor existencia de yacimientos de carácter rural, alguno de los cuales se extiende a lo largo de 2.500 m<sup>2</sup> de superficie. Durante los trabajos se han registrado técnicas constructivas ibéricas y materiales ibéricos, con la excepción de vasijas de barniz negro y ánforas itálicas. Estos asentamientos se han documentado sobre altozanos, en ladera o en pleno llano, lo que manifiesta el interés que hubo por la explotación agrícola del entorno. Este aprovechamiento agrícola podría tener en el centro alfarero de La Riera (Alfara de la Baronía, Campo de Murviedro), con presencia de lebetas, cálatos, ánforas y tinajas, una muestra de la vocación de comercialización de los productos cultivados. La cronología de esta etapa viene marcada por la aparición de cerámicas de barniz negro procedentes de Campania, ánforas vinarias grecoitalicas, Dressel 1, Lamboglia 2 y las primeras producciones de Cales en los años iniciales, mientras que para fines del siglo II a. C. y la centuria siguiente se han encontrado paredes finas, cerámica campaniense B, cerámica tardía de Cales y ánfora Tarraconense 1. El hallazgo de vasijas en forma de cálatos y la presencia de decoración vascular fitomorfa son indicativos de una cronología reciente en las producciones cerámicas autóctonas.

El yacimiento de Orpesa la Vella se sitúa en un promontorio conocido como Punta de la Cova, sobre una extensión de 0,8 ha, junto a la costa de Orpesa del Mar. En él se han excavado niveles

que indican la existencia de una larga ocupación que va desde la Edad del Bronce hasta época medieval. Entre los materiales procedentes de intervenciones antiguas, hay un pequeño lote de cerámicas fechadas en el periodo Ibérico tardío. Se trata de 3 fragmentos informes de ánfora y 2 fragmentos de campaniense A, junto con varios fragmentos de cálato ibérico. Con todo, las excavaciones no han proporcionado estructuras de esta época, por lo que se ha propuesto una breve ocupación o frecuentación del yacimiento que tendría lugar entre el segundo cuarto del siglo II a. C. e inicios de la segunda mitad del siglo I a. C. (Aguilella *et al.* 2018, 57).

El Pujol de Gasset se localiza en el actual casco urbano del Grao de Castellón, por lo que ha sufrido un notable proceso de urbanización. Antiguamente estaba situado sobre una pequeña elevación rodeada de marismas. Durante las excavaciones salieron a la luz varias cimentaciones y fragmentos de cerámica ibérica y cerámica campaniense A y B tardía. El yacimiento perduraría hasta el siglo I a. C. (Járrega 2011, 45).

Con toda esta información, el mundo rural del territorio saguntino continúa siendo una realidad muy compleja, en la que es preciso considerar factores como el impacto de los elementos centrales del fenómeno de la progresiva romanización, esto es, la disposición de sus tierras y bienes, pero también el respeto de su tradición histórica y la formalización de pactos clientelares con las comunidades indígenas precedentes. Resumiendo, parece que continúa el hábitat de pequeños asentamientos dedicados a fines agropecuarios. En el siglo II a. C. se pudo dar en la zona una revitalización económica relacionada con la demanda que desde la península itálica se realiza de ciertos productos alimenticios. Además, dadas las características geológicas de este territorio, es de suponer que las vetas mineras existentes en la sierra Calderona y la sierra de Espadán, las zonas geológicas más interesantes de esta zona, también se explotaron, pues desde época protohistórica se pudo saber de su existencia, desarrollándose probablemente labores centradas en la obtención de cobalto, mercurio (recordemos que el principal mineral de mercurio es el cinabrio), cobre y barita, lo que pudo conformar, junto con la agricultura y el comercio, la base económica de este territorio. En la actualidad, en el municipio de Chóvar hay más de un centenar de minas, la mayoría pequeñas explotaciones a cielo abierto, y solo algunas subterráneas. Las principales minas se localizan en los barrancos de Ajuez y del Carbón (Sanchis 2012).

Otros asentamientos debieron de basar su subsistencia en la explotación de los recursos marinos. Es el caso de Sant Gregori, Vinarragell

y el propio yacimiento de Torre d'Onda, en Burriana. Aunque se desconoce la actividad económica concreta que realizarían, por su ubicación en la línea de costa o junto a la desembocadura de los ríos, podría haber estado abocada al mar (Oliver 2016, 131). En la costa de Burriana, El Calamó quizá pudo tener función de fondeadero, según se desprende de los hallazgos submarinos: 3 ánforas grecoitálicas y un ánfora Lamboglia 2, junto con 2 fragmentos de ánforas púnicas Mañá C2 y un fragmento de ánfora fenicia (Arasa 2000, 111; Arasa 2002, 230; Cisneros 2002, 132; Járrega 2011, 82). Sin embargo, este yacimiento nunca ha sido excavado y está muy afectado por la erosión marina, por lo que se encuentra en peligro de desaparición.

En tierra se han encontrado restos de cimentaciones, probables fosas crematorias, cerámica campaniense A, cerámica ibérica, *dolia*, *tegulae* y monedas romanas (Arasa 2001, 110; Járrega 2011, 82; Melchor 2013b, 36). La villa marítima de Sant Gregori está situada a escasos 10 m de la antigua línea de costa. Se ha datado entre el cambio de era y el siglo IV d. C., aunque también se han registrado importaciones itálicas y fragmentos de cerámica campaniense A y B e ibérica que no se han asociado a estructuras (Ferrer, Melchor y Benedito 2013, 207). Por otro lado, entre los restos que se han excavado en la partida de El Palau, también en Burriana, los más sobresalientes corresponden a una villa altoimperial, y son muy escasos los hallazgos de cerámica campaniense A y B y del taller de las tres palmetas radiales (Melchor *et al.* 2016, 117). El yacimiento de Vinarragell está situado en la ribera derecha del río Mijares, aproximadamente a 80 m de su cauce actual. Fue ocupado desde la Edad del Bronce hasta la época medieval. Tras varias campañas de excavación, que se iniciaron en 1968 y que dieron a conocer cerámicas del Hierro antiguo e importaciones fenicias, se ha registrado cerámica campaniense A y B, cerámica de paredes finas (forma Mayet II) y un ánfora grecoitálica Dressel 1A (Arasa 2000, 107; Járrega 2011, 78).

Los trabajos que han estudiado las transformaciones religiosas de la etapa iberorromana recogen el santuario de Muntanya Frontera (Sagunto, Campo de Murviedro) como uno de los yacimientos fundamentales. Los vestigios arqueológicos se encuentran en la cima del cerro homónimo, a 9 km de Sagunto. El cerro tiene forma alargada y forma parte de las alturas con las que la sierra de Espadán circunda el Valle de Segó y se aproxima a la costa. Contamos con datos muy limitados que remiten sobre todo a inscripciones latinas; por ejemplo, la dedicación a *Liber Pater* en la que consta que los duunviros *Fabius Felix* y *Fabius*

*Fabianus* se ocuparon de hacer una acción, que no conocemos, encargada mediante un decreto del senado de *Saguntum* (Corell 2002, n.º 365). Los epígrafes llamaron la atención de numerosos investigadores. Es el caso de G. Alföldy (1977b), las recopilaciones de inscripciones del territorio de *Saguntum*, como el trabajo de F. Beltrán Lloris (1980), las obras de J. Corell (1985; 2002) y la de I. Simón (2012). A estas inscripciones se debe añadir la epigrafía ibérica sobre piedra caliza (Fletcher 1984; Fletcher y Silgo 1987) y la que ha aparecido sobre cerámica (Oliver 1985). También se han realizado recapitulaciones a cargo de J. Untermann (1990) y J. Velaza (1991). Un estudio de conjunto a partir de los elementos materiales recuperados en superficie lo llevó a cabo M. R. Nicolau (1997; 1998). También se cita el yacimiento en obras más amplias, ya sean de carácter territorial cuando se habla de Sagunto (Martí 1998) o de la religión ibérica en general (Moneo 2003, 202). Recientemente, se ha estudiado un conjunto de pequeños exvotos antropomorfos de bronce inéditos, procedentes del santuario, que se han fechado entre los siglos II a. C. y I d. C. Los bronce se han asociado con peanas inscritas en ibérico (Aranegui *et al.* 2018).

La bibliografía, sin embargo, no explica la forma en que se llevaron a cabo estos hallazgos, ni su ubicación concreta. El material arqueológico prolonga cronológicamente la vida del santuario hasta los siglos II y III d. C. (Nicolau 1998, 41), aunque es posible que continuara siendo frecuentado a lo largo del siglo IV d. C., como sugieren algunos hallazgos, especialmente un pequeño depósito de monedas hallado en la cima de la montaña (Ripollès 2018, 77). Respecto a la información derivada del estudio de las excavaciones realizadas en el yacimiento en 2017, esta se relaciona con el hallazgo de cerámica romana, muy fragmentada, presente con fragmentos de Hayes 23, Dressel 15/17, Dressel 1 y fragmentos de vasija del tipo Ostia III, 267. Resumiendo, es un conjunto cerámico que va desde la época republicana hasta la época imperial, los siglos I-III, marcados por la presencia de *terra sigillata* africana, *terra sigillata* sudgálica, *terra sigillata* hispánica y *terra sigillata* clara A, así como las jarras tipo Lagoena. Por último, están presentes las cerámicas altomedievales andalusíes, especialmente jarras de época emiral. El momento inicial está marcado por el descubrimiento de cerámicas ibéricas y ánforas Dr. 1.; sin embargo, no hay cerámica de barniz negro, por lo que lo fecharíamos en un momento avanzado del siglo I a. C. Con todo, por la situación en que se encuentra el santuario, resulta curiosa la continuidad como lugar de culto ibérico en época romana, pues no se ha atestiguado un registro arqueológico claro que permita revelar

con seguridad la existencia de un edificio cultural en Muntanya Frontera (Melchor *et al.* 2021-2022, 122). Su función cultural está evidenciada por las inscripciones y las estatuillas de bronce con sus correspondientes pies de piedra, elementos que, sin duda, informan del carácter sacro del lugar. A ello se uniría el valor ritual que poseen los depósitos de monedas localizados en el yacimiento. Se trataría, en definitiva, de un espacio sagrado, construido o no, que por su situación en alto tendría un carácter de control del territorio.

Muntanyeta dels Estanys (Almenara, Plana Baja) también se conoce a través de los restos epigráficos, aunque nunca ha sido objeto de excavaciones rigurosas, y por lo tanto se desconocen las características constructivas del hipotético lugar de culto que pudo ocupar este espacio. Tradicionalmente, este enclave se ha querido relacionar con la existencia del templo dedicado a Venus que aparece mencionado en las narraciones de la Segunda Guerra Púnica y del asedio a Sagunto (Polibio, 3.97.6-8), en el contexto del siglo III a. C. Si esto fuera cierto, el templo tendría un origen ibérico y la dedicación a Venus habría que relacionarla con una divinidad ibérica que presentaría unas características de culto y devoción similares, pues los autores romanos la interpretan como Venus. No obstante, la ausencia de indicios ibéricos en el yacimiento hace difícil relacionar este lugar con el templo mencionado en las fuentes escritas. También se ha propuesto que pudo haber estado situado en el yacimiento del Grau Vell debido a un fragmento de epígrafe que se halló con la serie gráfica *VEN* [...]. En la controversia sobre la situación del santuario que aparece citado en los textos, lejos de resolverse por la falta de datos, hay investigadores que corroboran su ubicación en Almenara, desde la primera propuesta que se realizó a fines del siglo XVIII, tal y como aparece referenciada en la bibliografía recogida por Aranegui (1991, 67), basándose en la inscripción *CIL* II, 3977, *suppl.* 6054, que menciona a la diosa Venus. Sin embargo, el epígrafe posiblemente no proviene de este lugar, propuesta que se ha seguido hasta la historiografía actual (Corell 1986; 2009) pero que varios investigadores desechan (Arasa 1999; 2000; Aranegui 1992, 68).

El santuario de Muntanyeta de Santa Bàrbara (Vilavella, Plana Baja) está localizado a 20 km de Sagunto, en las primeras elevaciones de la sierra de Espadán que se unen con la Plana de Castellón. Encuadrado cronológicamente entre el siglo I a. C. y el último cuarto del siglo IV d. C., acabó probablemente destruido, según parece indicar la dispersión de los elementos escultóricos, aras e inscripciones que se han encontrado, pues no se conserva completo ni un solo soporte (Corell 1994,



156). La divinidad no se ha identificado, aunque se ha propuesto un culto al dios Apolo (Corell 1999) o quizá a las Ninfas, dada la proximidad de aguas termales. Han aparecido 2 pedestales, una placa y 9 aras, algunas anepígrafas, y de las 19 inscripciones solo una está completa. Por otro lado, Felip y Vicent (1991, 10), para explicar el hallazgo de un resto escultórico que representa un guerrero, han sugerido que podría vincularse a un culto ibérico de una divinidad combatiente, tal vez Marte. El santuario de Santa Bàrbara se ha relacionado con la Font Calda, fuente de aguas termales que mana al pie de la montaña, donde hay indicios de unas posibles termas romanas (Felip y Vicent 1991, 8; Jàrrega 2011, 268), por lo que pudo haber una estrecha relación cultural entre el santuario y la fuente. Las inscripciones halladas en Muntanyeta de Santa Bàrbara describen los nombres de devotos que acudieron a este santuario; por ejemplo, *Baebius* y *Coelia*, gentilicios que aparecen referenciados en la epigrafía saguntina, y el de una mujer llamada *Marciana* o quizá *Porciana*, que tal vez procedía de la ciudad de *Tarraco* (Corell 2002, Ib): ---] CIANE? [¿TA]RRACONE [EX V]OTO, interpretación que vincularía el territorio saguntino con la capital de provincia. Las excavaciones que se llevaron a cabo en 1979 revelaron la existencia de cerámica de la Edad del Bronce, cerámica ibérica y material romano y medieval. De época romana se halló cerámica vidriada, lucernas, ánforas, tejas, huesos, monedas y camafeos. Entre las 86 monedas encontradas destaca un grupo formado por un shekel hispanocartaginés, un victoriato, un sextante y tres cuadrantes de *Arse*, cuya fecha de emisión se sitúa entre los siglos III y II a. C. El segundo grupo lo constituyen las acuñaciones de la segunda mitad del siglo I y del II d. C. (Ripollès 1979; Jàrrega 2011, 267).

Respecto a las estructuras, la excavación fue incompleta, pero el propio arqueólogo que realizó las excavaciones explicó que no halló pavimentos, mortero ni ladrillos (Vicent 1979, 186). Del yacimiento se recuperaron 78 fragmentos de esculturas de mármol, entre ellos la base de una estatua con la parte anterior de un pie derecho calzado con *caliga*, parte de un brazo con el codo fracturado, una pequeña mano izquierda, la punta de un asta rota por el vértice, parte de una mano que parece sujetar un arma y el fragmento de una extremidad en que una línea incisa podría representar una *corrigia*, figuras que representan animales, entre las cuales hay una liebre y diversos caballos (Arasa 1998, 325; Benedito 2015, 178-179), fragmentos de otras esculturas correspondientes a un soldado y otro personaje armado y un dedo –posiblemente meñique– (Vicent 1979, 198-199).

En el Castell de Almenara tuvo lugar otro hallazgo relacionado con lugares de culto, concretamente un fragmento de pebetero antropomorfo (Sanmartí y Gusi 1975, 169), como los del Bordisal de Camarles y el Castell de Guardamar. Del yacimiento proceden también dos lucernas de barniz negro (Olaria 1974, 115-116), una cerámica helenística con estampilla decorativa en relieve que representa a un *Gorgoneion*, varios fragmentos de cerámica campaniense A y fragmentos de ánforas itálicas posiblemente Dressel 1, junto con materiales púnicos (Arasa 2001, 129).

En resumen, en los yacimientos en que se ha evidenciado una funcionalidad cultural, la falta de estructuras arquitectónicas que se puedan relacionar con la existencia de templos es la particularidad que caracteriza a los enclaves localizados en el territorio saguntino. Se ha planteado la posibilidad de que pudiera existir un culto al aire libre sin componente edilicio, entre los que se incluirían los depósitos votivos. Se trataría de un culto ibero que pasaría a asimilarse a las divinidades romanas, como es el caso del *Liber Pater* y Venus, deidades que desde el inicio de su culto ibero se relacionarían con la protección de la fecundidad y de las actividades marinas. El proceso de sincretismo mediante el cual se concilió la devoción a la divinidad, es decir, el paso del panteón ibérico al romano, no quedaría finalmente reflejado en la arquitectura del edificio. Sin embargo, en otros lugares de culto similares que se han documentado en el sudeste peninsular, la aplicación de un orden arquitectónico romano anuncia el fenómeno de romanización de la zona (Melchor *et al.* 2021-2022, 124). Este hecho contrasta en el territorio saguntino, donde la continuidad se podría haber manifestado en la falta de un edificio de cierta relevancia dedicado a la deidad tanto en época ibérica como romana.

La continuidad de estos lugares sacros naturales en época imperial dentro del territorio saguntino se ha documentado en el depósito del Alt de Pipa (Vall de Uxó, Plana Baja), un amontonamiento de lucernas sin utilizar que se produce en un lugar sin construcciones. El yacimiento se encuentra en la montaña homónima, que dista unos 3 km de la localidad de Vall de Uxó. En un desnivel conocido con el nombre de Falsa Pipa se abre una grieta vertical de 15 m de altura; en la base y dentro de un pequeño espacio de 2,70 m de longitud y 40 cm de anchura en la parte exterior, se encontraron numerosos fragmentos de lucernas y vasos de paredes finas que se han datado desde el siglo I (García y Moraño 1992). El Alt de Pipa podría haber tenido un origen votivo pero que, sin embargo, no ha aportado restos de epigrafía. Se han registrado 228 ejemplares; los más numerosos

corresponden a lucernas tipo Dressel 9B, una de ellas decorada con la cabeza de un elefante y con un sello *in planta pedis* en su base. Otra pieza tiene representada la cabeza de Luna y otra el sello L. MUNTHRE · MUNTHREPT (Járrega 2011, 274).

Podemos concluir, por tanto, que, la población del territorio, al igual que en la mayoría de la región ibérica, continuó viviendo al modo ibérico a lo largo del siglo II y I a. C. Respecto al modelo de asentamientos, arquitectura, material y rituales, en líneas generales son una continuación de la etapa del Ibérico pleno. No obstante, se confirma la introducción progresiva de cultura mate-

rial procedente de Italia, y con ello de las nuevas costumbres y tradiciones que irán cambiando el modo de vida de los iberos, hasta llegar a romanizarse completamente en el Alto Imperio. En este contexto, se han encontrado en las excavaciones vasijas de barniz negro itálicas, ánforas itálicas, las primeras lucernas y algunos utensilios domésticos. Sin embargo, habrá que esperar hasta mediados del siglo I a. C. para hallar planteamientos de asentamientos romanos en el territorio, como es el caso del yacimiento de L'Horta Seca (Vall de Uxó), donde se ha documentado un mosaico de *opus signinum*.

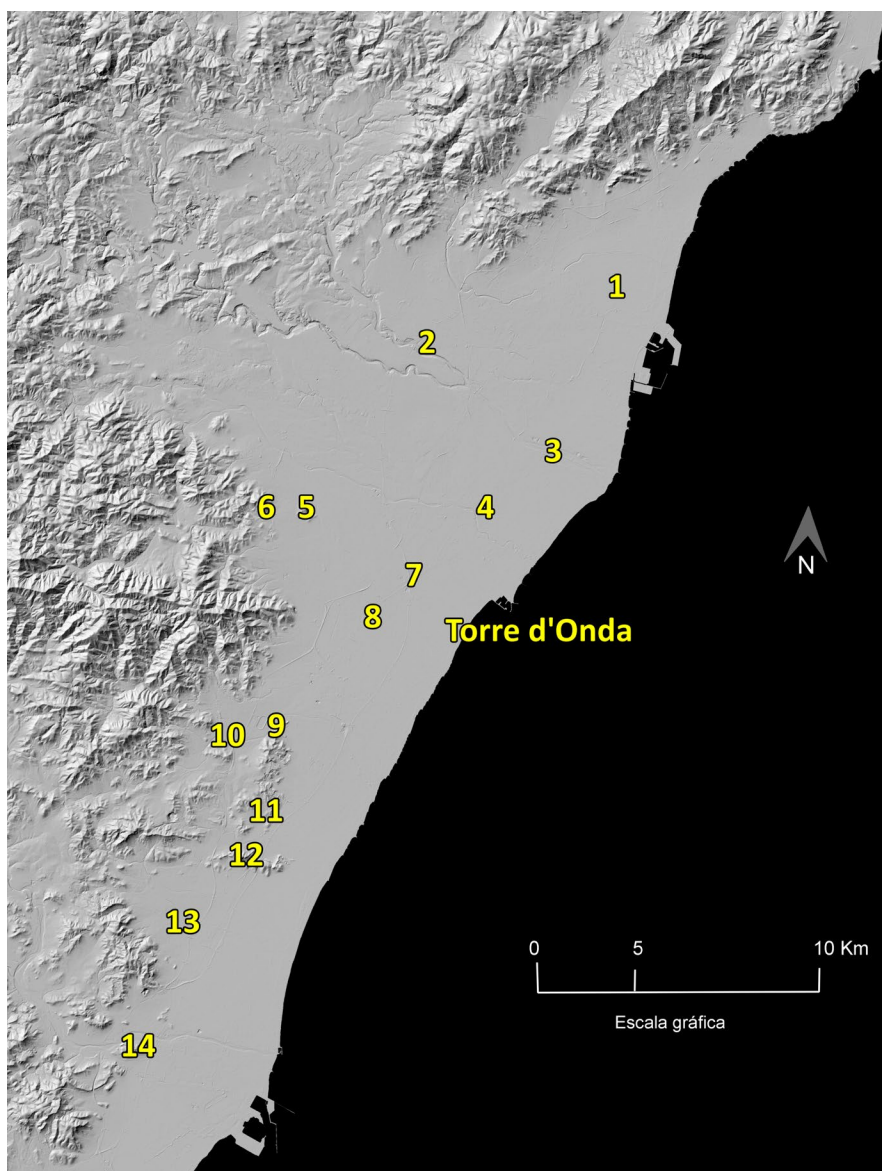


Figura 2. Principales yacimientos citados en el texto ubicados en la zona litoral. 1. El Pujol de Gasset (Castellón); 2. El Torrelló del Boverot (Almazora); 3. Vinarragell (Burriana); 4. El Palau (Burriana); 5. La Muntanyeta de Sant Antoni (Bechí); 6. El Solaig (Bechí); 7. La Regenta (Burriana); 8. L'Alcúdia (Nules); 9. La Punta (Vall de Uxó); 10. L'Horta Seca (Vall de Uxó); 11. El Castellar (Chilches); 12. El Castell (Almenara); 13. Els Terrers (Sagunto); 14. Sagunto.

